

*La Secularización y la
Revolución Sexual:
La Teología Evangélica y
la Crisis Cultural*

Parte 01

por Albert Mohler



Frente a la revolución sexual, la iglesia cristiana en Occidente enfrenta ahora una serie de desafíos que excede cualquier cosa que haya experimentado, de una magnitud similar, en el pasado. Esta es una revolución de ideas, una que está transformando toda la estructura moral del significado y la vida. Estos desafíos serían lo suficientemente irritantes para cualquier generación. Pero los contornos de nuestro desafío actual tienen que ser entendidos en contra de la realidad que afecta a prácticamente todo en el paisaje estadounidense, y además en Occidente. Esta revolución, como todas las revoluciones, lleva pocos prisioneros. En otras palabras, exige la aceptación total de sus reivindicaciones revolucionarias y la afirmación de sus objetivos.

La escala y el alcance de este desafío se ponen de manifiesto en una discusión hecha por el teólogo británico Theo Hobson. Como reconoce Hobson, «Las iglesias siempre han enfrentado problemas morales difíciles y se han confundido». [1] Algunos argumentarán que el desafío de la revolución sexual y la normalización de la homosexualidad no es nada nuevo o inusual. Él dice: «Hasta hace muy poco habría estado de acuerdo», pero también dice «se vuelve cada vez más claro que el tema de la homosexualidad es realmente diferente». [2]

¿Por qué es tal un desafío al cristianismo diferente? Hobson sugiere que el primer desafío es lo que él reconoce como la cualidad de la nueva moralidad. Estoy de acuerdo con él en que realmente no hay término medio en términos del compromiso de la iglesia con estas preguntas difíciles y urgentes. Las iglesias afirmarán la legitimidad de las relaciones y comportamientos del mismo sexo o no lo harán. Y las iglesias que no lo hacen tomarán una posición sobre la base de un reclamo de que Dios ha revelado una moralidad a sus criaturas humanas en la Sagrada Escritura.

El segundo factor que Hobson sugiere es lo que él llama «la gran velocidad del éxito de la causa homosexual». Como él lo describe: «Algo que se asumió durante siglos como indecible inmoral ha surgido como una forma de vida alternativa, una identidad que merece tener una protección legal. “La demanda de la igualdad de los homosexuales básicamente ha desbancado la moralidad sexual tradicionalista del terreno moral elevado». [3] Ese es un punto profundamente importante. Hobson argumenta que esta revolución, a diferencia de cualquier otra, en realidad ha cambiado las formas del cristianismo en la civilización occidental.

La iglesia cristiana siempre ha disfrutado de la ventaja moral, entendida como la guardiana de lo que es correcto y justo, al menos en las sociedades occidentales. Pero lo que estamos viendo ahora es un cambio fundamental. Hobson argumenta que esta revolución moral, después de haber cambiado las tornas del cristianismo, ahora le roba a la Iglesia Cristiana el alto nivel moral que había reclamado anteriormente. La situación está fundamentalmente revertida. Por primera vez en la historia de la civilización occidental, el cristianismo parece estar en la parte inferior de la moralidad, y aquellos que sostienen las enseñanzas bíblicas sobre la sexualidad humana son ahora «expulsados» (para usar la palabra de Hobson) de la posición de alto nivel moral.

Hobson también observa correctamente que este gran cambio en las actitudes hacia las relaciones y comportamientos del mismo sexo no es simplemente «la disminución del tabú». Como él explica:

“No se trata simplemente de que una práctica pierda su aura de inmoralidad (como con el sexo prematrimonial o la ilegitimidad). En cambio, el argumento a favor de la igualdad homosexual toma la forma de una cruzada moral. Aquellos que quieren mantener la vieja actitud no son solo moralistas anticuados (como es el caso de aquellos que quieren mantener la vieja actitud hacia el sexo prematrimonial o la ilegitimidad). Ellos están acusados de deficiencia moral. El viejo tabú que rodea esta práctica no desaparece, sino que «rebota» en aquellos que intentan mantenerla. Tal cambio brusco es, creo, sin paralelo en la historia moral” [4]

El punto principal de Hobson es que la homosexualidad «tiene el extraño poder de cambiar las

tablas morales». Entonces, lo que antes se entendía como inmoral ahora se celebra como un bien moral. Como resultado, las enseñanzas históricas de la iglesia cristiana sobre la homosexualidad, compartidas por la gran mayoría de los ciudadanos de Occidente hasta hace muy poco, ahora se comprenden como una reliquia del pasado y una fuerza represiva que debe ser erradicada.

Esto explica por qué el desafío de la revolución moral amenaza con sacudir los propios cimientos del cristianismo en los Estados Unidos y mucho más allá. Y, sin embargo, incluso cuando entendemos que esta revolución es algo nuevo, sus raíces no son recientes. Como cuestión de hecho, la iglesia ha visto la revolución sexual que tuvo lugar por turno durante la mayor parte del siglo pasado. Lo que ahora se vuelve claro es que la mayoría de los cristianos subestimaron enormemente el desafío que esta revolución sexual podría presentar.

Autor: **Albert Mohler**

Traductor: Daniel Valladares

Artículo Original:

[Secularization and the Sexual Revolution: Evangelical Theology and the Cultural Crisis \(Part 1\)](#)